

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

CONGRESO INTERNACIONAL CON OCASIÓN
DEL 50º ANIVERSARIO DE LA ENCÍCLICA
“MATER ET MAGISTRA” ORGANIZADO POR
EL CONSEJO PONTIFICIO JUSTICIA Y PAZ

Congreso Internacional con ocasión del 50º Aniversario de la Encíclica “Mater et Magistra” organizado por el Consejo Pontificio Justicia y Paz

16 de mayo de 2011

Señores cardenales, venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, ilustres señoras y señores:

Me alegra acogerlos y saludarlos con ocasión del 50º Aniversario de la Encíclica *Mater et magistra* del beato Juan XXIII, un documento que conserva gran actualidad también en el mundo globalizado. Saludo al Cardenal Presidente, a quien agradezco sus amables palabras, así como al monseñor Secretario, a los colaboradores del Dicasterio y a todos vosotros, llegados de todos los continentes para este importante Congreso.

humano, la caridad se desliza hacia el sentimentalismo (cf. n. 3); la justicia pierde su "medida" fundamental; el principio del destino universal de los bienes queda deslegitimado. Los diversos desequilibrios globales que caracterizan a nuestra época alimentan la disparidad, las diferencias entre ricos y pobres y las desigualdades, que crean problemas de justicia y de distribución equitativa de los recursos y de las oportunidades, especialmente para los más pobres.

Pero no son menos preocupantes los fenómenos vinculados a unas finanzas que, tras la fase más aguda de la crisis, han vuelto a la realización frenética de contratos de crédito que a menudo permiten una especulación sin límites. Fenómenos de especulación dañina afectan también a los productos alimentarios, al agua, a la tierra, acabando por empobrecer aún más a aquellos que ya viven en situaciones de grave precariedad. De forma análoga, el aumento de los precios de los recursos energéticos primarios, y la consiguiente búsqueda de energías alternativas, guiada a veces por intereses exclusivamente económicos de corto plazo, acaban por tener consecuencias negativas sobre el medio ambiente, así como sobre el propio hombre.

La cuestión social actual es, sin duda, una cuestión de justicia social mundial, como por lo demás ya recordaba la *Mater et magistra* hace cincuenta años, aunque refiriéndose a otro contexto. Es, además, una cuestión de distribución equitativa de los recursos materiales e inmateriales, de globalización de la democracia sustancial, social y participativa. Por eso, en un contexto en el que se vive una progresiva unificación de la humanidad, es indispensable que la nueva evangelización de lo social ponga de relieve las implicaciones de una justicia que debe realizarse a nivel universal. Con referencia a la fundamentación de esta justicia, debe subrayarse que no es posible realizarla apoyándose en el mero consenso social, sin reconocer que este, para ser duradero, debe estar arraigado en el bien humano universal. Por lo que concierne al plano de la realización, la justicia social debe ponerse por obra en la sociedad civil y en la economía de mercado (cf. *Caritas in veritate*, 35), pero también por parte de una autoridad política proporcionalmente honrada y transparente, también a nivel internacional (cf. *ibíd.*, 67).

Respecto a los grandes desafíos actuales, la Iglesia, además de confiar en primer lugar en el Señor Jesús y en su Espíritu, que la conducen a través de las vicisitudes del mundo, cuenta también para la

mediante una nueva evangelización de lo social y el testimonio de la vida buena según el Evangelio. Esta evangelización debe ser sostenida por una pastoral social adecuada, activada sistemáticamente en las diversas Iglesias particulares. En un mundo no pocas veces replegado sobre sí mismo, sin esperanza, la Iglesia espera que vosotros seáis levadura, sembradores incansables de pensamiento verdadero y responsable y de generosa proyección social, sostenidos por el amor pleno a la verdad que habita en Jesucristo, el Verbo de Dios hecho hombre. A la vez que os doy las gracias por vuestra labor, os imparto de corazón mi bendición apostólica.